

# **LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES EN CAMPOS SOCIALES TRANSNACIONALES: EL CASO DE LOS REFUGIADOS, MIGRANTES Y REPATRIADOS DE EL SALVADOR \***

Patricia LANDOLT \*\*

## ***Introducción***

En este artículo me baso en el caso de la guerra civil salvadoreña y sus experiencias de migración, huida de refugiados y reconstrucción de posguerra para analizar la formación y el carácter de las comunidades migrantes transnacionales y para considerar su rol en las iniciativas de desarrollo local. En la primera parte delinea tres modelos de éxodo, asentamiento y retorno de posguerra vinculados a la guerra civil de El Salvador. Centro mi análisis en los tipos de intercambio fronterizos y las relaciones transnacionales que sostienen estas experiencias, e identifico los distintos modos de emerger de las comunidades. En la segunda parte me concentro en el período de reconstrucción de posguerra, y específicamente en la proliferación de proyectos de desarrollo local. La discusión se centra en las estrategias de desarrollo local de las comunidades transnacionales, y específicamente en sus definiciones de participación y sus relaciones con actores externos. Las prácticas de los migrantes transnacionales de El Salvador resultan ser un sitio de investigación estratégico desde donde contribuir a una comprensión más matizada de las maneras en que la comunidad es formada y transformada a medida que es incorporada en campos sociales transnacionales.

(\*) Le agradezco tanto a Marcial Godoy, Isar Godreau y José Itzigsohn, como a los participantes del taller sobre Flujos Translocales auspiciado por el *Social Science Research Council* (SSRC) y FLACSO-República Dominicana por sus sugerencias y comentarios en la producción de este trabajo.

(\*\*) *Professor of Sociology and Research Associate at the Centre for Urban and Community Studies.*

### ***Observaciones de la literatura sobre el estudio de la comunidad***

El estudio de las comunidades migrantes transnacionales en gran medida ha estado centrado en describir o simplemente celebrar la capacidad de los grupos subalternos para crear una comunidad que atraviese la frontera de los estados-naciones. Mientras que algunos trabajos han procurado formular un nuevo lenguaje que codifique el proceso de formación de comunidades transnacionales, se ha dedicado muy poco esfuerzo a vincularlos con la larga tradición de estudios de comunidad o a aprender de ellos. El presente análisis contribuye al trabajo conceptual preliminar para articular estas dos tradiciones. Identifica debates claves en el campo de los estudios de comunidad y revisa la literatura sobre migración transnacional. El objetivo es utilizar las contribuciones conceptuales de los primeros estudios para encarar las fortalezas y limitaciones de las conceptualizaciones corrientes sobre comunidad migrante transnacional.

El estudio detallado de las comunidades individuales experimentó muchos vaivenes a lo largo del tiempo. Rechazados poco más o menos como “novelas mal escritas” (Mills, 1956) los estudios sobre comunidad cayeron en desgracia sociológica y habían sido prácticamente abandonados en la década del setenta. Los críticos argumentaban que esos primeros estudios dejaban afuera cuestiones de poder y conflicto y que se apoyaban en métodos demasiado descriptivos que les impedían trascender los límites espacio-temporales. Lo más preocupante era la dificultad para definir y operativizar el concepto de comunidad. Las demandas sociológicas de verificación de hipótesis y posibilidad de predecir y generalizar erosionaron la validez de los trabajos, los cuales difícilmente podían ser comparados y, consecuentemente, ser tratados como acumulativos. El giro de la disciplina hacia encuestas de gran escala a nivel individual y los análisis estadísticos de los procesos sociales parecían anunciar el abandono definitivo de estos estudios sobre comunidad (Crow, 2000, 2002).

A pesar del alejamiento general de la sociología de los estudios de caso de sistemas sociales locales, los estudios de comunidad experimentaron un renacimiento activo durante los años ochenta. Irónicamente, los investigadores atribuyen hoy el éxito de este enfoque a su capacidad de transmitir un sentido claro de lugares y personas en relación con estructuras sociales más grandes. Los estudios de comunidad muestran que los procesos sociales de gran escala, tales como la industrialización o la desindustrialización, la urbanización, o la suburbanización, tienen impactos desiguales y efectos contradictorios en la vida de las personas y en sus actividades cotidianas. Además iluminan la acción creativa de las personas comunes que pueden adoptar, resistir o reescribir la dirección de transformaciones estructurales aparentemente atemorizantes e imparables (Crow, 2002).

Dos rasgos distinguen a los estudios de comunidad de primera y segunda generación. Los de la segunda generación se apartaron de las preocupaciones

iniciales acerca de la cohesión social y la integración normativa. Estos se ocupan de manera creciente por entender cómo se reproducen las relaciones de dominación y subordinación dentro de una comunidad (Harp, 1991). La nueva ola de investigación también desafía el determinismo espacial de los estudios tradicionales, esto es, su propensión a situar a la comunidad en lugares específicos: el pueblo, el vecindario, etcétera (Wellman, 1979; Massey, 1984). La ruptura con el determinismo espacial empieza cuando el movimiento penetra los campos de la investigación, lo cual da lugar a toda una serie de preguntas acerca de la relación entre localizaciones sociales y físicas y entre la movilidad geográfica –tanto el traslado cotidiano como la migración internacional– y la viabilidad y transformación continua de la comunidad. En efecto, esta ruptura con el determinismo espacial lleva a una identificación de los límites de la comunidad basada no en un sitio o lugar, sino en las estructuras de relaciones y en el flujo de actividades (Wellman, 1979).

Los estudios sobre migración transnacional generalmente parten de la idea de que para los migrantes contemporáneos, los contextos de exclusión social y oportunidades económicas limitadas en las sociedades que los albergan habitualmente se ensamblan con nuevas posibilidades para mantener relaciones significativas con personas en lugares de origen (Basch et al., 1994; Portes et al., 1999). En particular, las tecnologías que inciden en las variables espacio-temporales permiten que los migrantes mantengan intercambios materiales y simbólicos así como compromisos con sus lugares de origen. La proliferación de prácticas transnacionales lleva a que emerjan campos sociales transnacionales definidos como “un conjunto de redes entrelazadas de relaciones sociales donde se generan el intercambio, la organización y la transformación de ideas, prácticas y recursos” (Levitt y Glick-Schiller, 2003: 7). Formas sociales que exhiben grados variables de institucionalización son sostenidas dentro del campo social transnacional. Estas incluyen: 1) grupos de parentesco transnacionales basados en lazos y obligaciones interfamiliares; 2) circuitos transnacionales tales como redes empresariales y 3) comunidades transnacionales que exhiben un nivel más alto de organización e institucionalización (Faist, 2000; Levitt y Glick-Schiller, 2003).

Mientras que los estudios en migración transnacional habitualmente se basan en el lenguaje de la comunidad para analizar las prácticas colectivas de los migrantes, hay muy pocos tratamientos sistemáticos o definiciones sobre qué es una comunidad migrante transnacional y cómo se desarrolla a través del tiempo. Levitt (2001) sostiene que las comunidades migrantes transnacionales emergen cuando un número significativo de individuos de un determinado lugar de origen y asentamiento “comparten experiencias de ser transnacionales colectivamente, transformando sus formas de pensarse en tanto grupo” (Levitt, 2001: 199). Las diferencias en la geografía de los lugares de origen y en los patrones espaciales de asentamiento están asociadas a la emergencia de tres tipos de comunidades migrantes transnacionales que incluyen: 1) aldeanos transnacionales que van de lo rural a lo urbano; 2) “al-

deanos” transnacionales que van de lo urbano a lo urbano y 3) comunidades transnacionales normativas que surgen fuera de cualquiera de los otros dos tipos mencionados (Levitt, 2001). Portes y Fernández-Kelly (2002) destacan que las comunidades migrantes transnacionales contienen redes sociales estables que involucran intercambios económicos, políticos y culturales. Su definición aborda el tema del campo de aplicación y profundiza la importancia de lo institucional para la consolidación y mantenimiento de la comunidad dentro de campos sociales transnacionales (Breton, 1964). Contribuyendo con un foco discursivo, Faist (2000) sugiere que las prácticas institucionalizadas que involucran la movilización de representaciones colectivas también son un rasgo importante para las comunidades migrantes transnacionales.

Podemos evaluar fortalezas y ambigüedades de las conceptualizaciones actuales de la comunidad migrante transnacional a partir de algunas críticas tempranas sobre los estudios de comunidad y las contribuciones de su encarnación más reciente. Los estudios de comunidades transnacionales nos fascinan porque, al igual que los mejores estudios de comunidad, iluminan las formas complejas y desiguales en que la globalización transforma a la experiencia migrante. Destacan las maneras en las que los grupos subalternos aprovechan, resisten y navegan a través de las estructuras del siglo XXI que enmarcan su localización social (Portes, 1997; Portes y Fernández-Kelly, 2002). Es su mérito también, haberse desplazado de los retratos celebratorios de comunidades transnacionales como colectivos autónomos, liberados y cohesionados, hacia interpretaciones más críticas sobre su carácter (Mahler, 1995, Goldring, 1998).

Todavía persiste una serie de dificultades en las definiciones. Ha habido cierta incapacidad para generar un balance entre la cohesión y el conflicto en la conceptualización de comunidades migrantes transnacionales. Además, los investigadores, particularmente en Norteamérica, no han teorizado adecuadamente sobre la relación entre la comunidad transnacional en tanto red social global y la idea de la comunidad como un colectivo unificado por la imaginación. Levitt y Glick-Schiller (2003) ofrecen mayor precisión conceptual al distinguir entre *formas de ser*, que refieren a las relaciones sociales reales, y *formas de pertenecer*, entendidas como el proceso de identificación con un colectivo en particular. Tercero, ha habido una incapacidad para especificar las formas en que tanto las relaciones entre los integrantes de las comunidades transnacionales y los ajenos a ellas, como las relaciones entre “la comunidad” y sus múltiples contextos locales, afectan el proceso de formación, consolidación y mantenimiento de la comunidad.

El estudio comparativo de la formación de la comunidad transnacional entre los refugiados salvadoreños nos permitirá encarar algunas de las ambigüedades y de las dificultades actuales en el campo. La discusión prestará especial atención a la distinción entre formas de ser y formas de pertenecer y a las estructuras de relaciones y flujos de actividades que constituyen una

comunidad migrante transnacional. La discusión en la segunda sección focalizará en la relación entre los integrantes y los ajenos a la comunidad. Examinará ambos, cómo definen las comunidades sus lazos de pertenencia y cómo estas definiciones de pertenencia impactan en su capacidad para relacionarse con diferentes tipos de actores externos.

La información para este artículo fue extraída de varias fuentes. Primero, incluye evidencia del trabajo de campo que realicé como parte de un grupo de investigación que estudia las causas y consecuencias de la emergencia de comunidades transnacionales entre inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, bajo la dirección de Alejandro Portes de la Universidad de Princeton. Durante el período de 1996 a 2000, se llevaron a cabo tres fases de recolección de información que incluían entrevistas guiadas con informantes claves y entrevistas de encuestas estructuradas con jefes de hogares salvadoreños en Los Angeles, California, Washington D. C. y sitios urbanos y rurales de El Salvador. Segundo, tomo material de mis experiencias junto a los refugiados salvadoreños en la ciudad de Toronto y con las comunidades repatriadas de El Salvador (1986-1993). Tercero, uso materiales de archivo y de sitios web de varias organizaciones e instituciones. La lista de estos sitios web aparece al final de este trabajo. En este artículo los materiales de archivos web y los discursos normativos se citan en bastardilla, y las entrevistas de campo aparecen como citas por separado.

### ***Refugiados y formación de comunidades transnacionales***

Al final de los años setenta, la violencia y las disrupciones económicas de la guerra civil dismantelaron el centenario sistema de migración laboral regional de El Salvador. El bombardeo arrasador de áreas rurales estratégicas, la persecución puntual de individuos y la masacre indiscriminada de comunidades rurales políticamente sospechosas, el abandono y colapso de la economía agraria y las condiciones generalizadas de terror psicosocial incentivaron un éxodo masivo de refugiados. El treinta por ciento de la población del país, estimada en algo más de cinco millones en 1980, fue forzada a abandonar su lugar de origen. Diez por ciento de los desplazados, familias rurales sin tierra y con muy bajos niveles de migración anteriores a la guerra permanecieron en El Salvador (Montes, 1987). Se instalaron en tierras vacías y hogares abandonados o hicieron sus caminos hacia los *tuburios* o barrios marginales de San Salvador (Montes, 1986; Edwards y Siebentritt, 1991). Mientras que un diez por ciento de los desplazados buscaban refugio en Centroamérica, la mayoría abandonó la región y partió hacia Estados Unidos, y en grupos más pequeños hacia Europa, Australia y Canadá (Zolberg et al., 1989).

Cuatro actores institucionales responden al éxodo de refugiados y enmarcan el proceso de asentamiento de los migrantes refugiados salvadoreños. Primero, los gobiernos de origen y los anfitriones de migrantes respondieron a la crisis de los refugiados. Mientras que el gobierno salvadoreño negaba la existencia de una población de refugiados y consecuentemente el rol del ejército en su creación, muchos de los gobiernos receptores reaccionaron con indiferencia o incluso hostilidad abierta hacia ellos. Los gobiernos de Estados Unidos y Costa Rica, por ejemplo, cuestionaban la legitimidad de los pedidos de asilo salvadoreños y se negaban a reconocer a El Salvador como un país productor de refugiados. De la misma forma, el gobierno de Honduras, sospechando que los refugiados eran simpatizantes de la guerrilla, sólo aceptó hospedarlos en su territorio bajo presión internacional. En 1981 dejó que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) creara dos campamentos de refugiados; sin embargo, éstos estaban bajo constante vigilancia militar y tanto los paramilitares salvadoreños como los hondureños hacían incursiones esporádicas en los campamentos, secuestrando y haciendo desaparecer a refugiados y a auxiliares (Zolberg et al., 1989; Basok, 1993; Montes, 1989).

Segundo, las organizaciones internacionales no gubernamentales y las redes humanitarias como la *Lutheran World Federation* (Federación Mundial Luterana), el *Jesuit Refugee Service* (Servicio Jesuita a Refugiados) y los *Catholic Relief Services* (Servicios de Alivio Católico) jugaron un papel importante en el proceso de reasentamiento de los refugiados. Estas organizaciones asistieron a las poblaciones de los campamentos en Centroamérica, siguieron el tránsito de los refugiados a través de las fronteras y les proveyeron de asistencia material y legal, y ayudaron a organizar las repatriaciones colectivas hacia El Salvador. Grupos de norteamericanos y europeos *en solidaridad con el pueblo de El Salvador* trabajaron directamente con los refugiados, ejercieron presión política para encontrar soluciones internacionales y multilaterales al conflicto militar y al problema de los refugiados.

Tercero, las redes transnacionales directamente afiliadas al proyecto político de la guerrilla, el Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional (FMLN) mantuvieron un diálogo abierto y constante con los actores relevantes de las organizaciones humanitarias internacionales, los grupos de solidaridad local y la población refugiada salvadoreña. En los años setenta, el FMLN se conectó con los exiliados salvadoreños para promover *una red de solidaridad mundial* de apoyo político y financiero. Los exiliados políticos promovieron la formación de grupos locales dispuestos a recaudar fondos, la movilización de influencias, y programas educacionales sincronizados con las prioridades estratégicas de la guerrilla armada y el movimiento popular en El Salvador. Las organizaciones afiliadas a este proyecto partisano incluso se conectaron directamente con los refugiados salvadoreños y les proporcionaron servicios legales, apoyo material y, lo que es más significativo, información actualizada sobre los esfuerzos de guerra de la guerrilla (Gosse, 1988, 1996).

Finalmente, los refugiados salvadoreños recurrieron a sus propias redes sociales de amigos y familia para que los asistieran en su proceso de asentamiento. Los recién llegados encontraban hogares juntos, compartían consejos sobre oportunidades de trabajo, formaban congregaciones religiosas, equipos de fútbol y clubes sociales y, de esta forma, buscaban reconstruir el desgarrado tejido social de sus vidas. Las obligaciones subsistentes hacia amigos y familia en El Salvador también condicionaron las estrategias de asentamiento e incorporación. Cuando y donde era posible, los refugiados enviaban dinero y paquetes con medicamentos a sus hogares, por medio de lo que rápidamente se convirtió en un pequeño ejército de encomenderos. Las obligaciones de parentesco, incrementadas con la guerra y su obvio contexto de miedo e incertidumbre, sirvieron de punto de partida adicional en la formación de relaciones transnacionales. Las prácticas transnacionales de los refugiados, enraizadas en obligaciones de parentesco, se ensamblaron con las cadenas globales de organizaciones humanitarias internacionales y las redes transnacionales de solidaridad cultivadas por el FMLN y el *movimiento popular salvadoreño*. Como resultado, los sitios locales de llegada y asentamiento de los refugiados fueron transformados rápidamente a medida que los migrantes extendían lazos con familias y amigos en El Salvador, las organizaciones humanitarias promovían proyectos locales de asistencia a los reasentamientos y las redes de solidaridad partidaria involucraban a los refugiados en un diálogo político. Los contornos de esta transnacionalización de los sitios de llegada de los refugiados fueron muy variables y dinámicos.

Los asentamientos se transformaron en lugares dinámicos de actividad transnacional y activismo en tanto los individuos y grupos cultivaban relaciones de larga distancia, forjaban redes sociales complejas y estables que atravesaban las fronteras, y construían una gran variedad de instituciones y asociaciones sociales transnacionales. La guerra civil y la condición de refugiados llevaron a la formación de diferentes tipos de redes sociales transnacionales y, en algunos casos, produjeron comunidades transnacionales más completas a nivel institucional. Dos de estas comunidades transnacionales son objeto de análisis de este trabajo, e incluyen 1) los refugiados repatriados que forjaron comunidades de conciencia con congregaciones religiosas en Norteamérica; y 2) las más conocidas comunidades transnacionales de base local que articulan algunas poblaciones de El Salvador con sus paisanos migrantes de los Estados Unidos.

### ***Comunidades de éxodo y retorno colectivo***

A mediados de los años ochenta, grupos de familias desplazadas comenzaron a organizar su retorno autónomo, colectivo y seguro a sus lugares rurales de origen. En 1985, el recién creado *Christian Committee for the*

*Displaced* (CRIPDES) (Comité Cristiano para los Desplazados) negoció el primer retorno colectivo. En 1986, el *National Coordinator of Repopulations* (CNR) (Coordinador Nacional de Repoblaciones) fue formado por el CRIPDES para abogar por los *derechos de los refugiados y los desplazados a vivir pacíficamente en sus lugares de origen sin importar dónde este estaban ubicados o cuáles eran sus simpatías políticas*. Entre 1986 y 1988, el CNR coordinó treinta repoblaciones exitosas y luego facilitó la repatriación colectiva de poblaciones de campamentos de refugiados (Edwards y Siebentritt, 1991). Cada repoblación implicó un complejo entramado de negociaciones y acuerdos temporarios entre el gobierno salvadoreño, su fuerza militar, el FMLN, el ACNUR y la Cruz Roja, líderes religiosos como el Arzobispo de San Salvador y organizaciones humanitarias internacionales.

La CRIPDES desarrolló *sociedades de acompañamiento activo* para cada comunidad en retorno. Asimismo, coordinó grupos de voluntarios internacionales cuya presencia en el retorno al campo ayudó a asegurar el regreso seguro y el reasentamiento de los desplazados. Las repoblaciones eran por lo tanto organizadas como actos públicos con pancartas, medios de comunicación y voluntarios internacionales que *sirvieran de testigos para garantizar a los campesinos un seguro pasaje a su hogar*. Una vez de vuelta en sus tierras, el acompañamiento internacional era transformado en una relación permanente de colaboración y soporte material basado en una *relación de hermandad* o “hermanamiento” entre la comunidad repoblada y sus colaboradores internacionales, lo que incluía a los concejos municipales, organizaciones no gubernamentales y las parroquias locales de Europa y Norteamérica. Esta hermandad profundizó la noción de *acompañamiento activo*, transformándolo en *un convenio compartido enraizado en la noción de una comunión más profunda con el servicio de justicia*.

El proyecto de CRIPDES de *recuperar el campo para la vida civil* a través de retornos colectivos y autónomos, y la forma particular en que éstos se organizaron utilizando las estrategias de acompañamiento y hermandad, encarnó un discurso de confraternidad cristiana que encontró resonancia en diversos actores. La llamada del *martirizado* Arzobispo Oscar Romero (1917-1980) para que las élites sirvieran como *voces de los sin-voz* y sus ruegos a la comunidad internacional *para que oficiara de testigo de las atrocidades que se cometían* en su país, otorgó una legitimidad incuestionable a los proyectos de repoblación del CRIPDES. Por su parte, los desplazados, particularmente aquellos que vivían en campamentos en Honduras, interpretaron su huida de la violencia en el sentido bíblico del *éxodo* y *el exilio*, lo cual otorgaba un sentido más profundo y más urgencia a su retorno. Finalmente, una narrativa de *conversión religiosa* capturó las imaginaciones de los grupos de acompañamiento, quienes consideraron sus experiencias en El Salvador como un *llamado a examinar la estructura sistémica de la pobreza y el subdesarrollo en El Salvador, y el rol del gobierno de los Estados Unidos en ellos*.

### *Migración de refugiados y mitos de paisanaje*

A pesar de tener sus raíces en un éxodo de refugiados, la salida de refugiados salvadoreños hacia los Estados Unidos reflejó un patrón clásico de migración y asentamiento post-industrial (Massey et al., 1998); (Cross y Moore, 2002). La huida hacia los Estados Unidos fue organizada en torno a redes de migración preexistentes; creció en número y en alcance durante los años de guerra y se espera que continúe así hasta entrado el siglo XXI (Hamilton y Chinchilla, 1996); (Mahler, 2000). La mayoría de los salvadoreños entraron a los Estados Unidos indocumentados y se asentaron en áreas marginales de Los Angeles, Washington D. C. y Nueva York, y con el paso del tiempo lucharon por establecerse en mejores barrios. Encontraron trabajo precario en sectores de servicio mal pagos y sin regulaciones como limpiadores industriales, mucamas, lavaplatos, jardineros y paisajistas. Asimismo, los salvadoreños transformaron sus nuevos barrios abriendo negocios, restaurantes y clubes nocturnos, ocupando parques y estadios, entrando al sistema escolar, las organizaciones sindicales urbanas y la política local (López et. al., 1996; Mahler, 1995; Menjivar, 2000; Hamilton y Chinchilla, 2001).

Mientras que el gobierno de los Estados Unidos le negó a los salvadoreños el derecho a reclamar asilo y la opinión pública los etiquetó peyorativamente como “*wetbacks*” o “mojados”, sus acciones traslucían su identidad de víctimas de guerra y de refugiados. El contexto de guerra en que los salvadoreños huyeron de su país produjo una profunda reinterpretación del marco normativo que guiaba las relaciones de parentesco, con sus lugares de origen y con el estado salvadoreño. Mientras que el lenguaje del exilio rara vez fue utilizado para interpretar la salida, los migrantes estado-unidenses y sus parientes no migrantes interpretaron el desplazamiento de refugiados como temporario; veían a los migrantes como residentes temporarios destinados a regresar a sus hogares y esperaban que contribuyeran con recursos para sostener a los parientes no migrantes. Esta expectativa social de asentamiento migrante cíclico y no definitivo resulta de una tradición previa de migración laboral estacional hacia los sitios de producción agro-exportadora<sup>1</sup>. Los migrantes refugiados también se enfrentaron a incertidumbres económicas y legales en los Estados Unidos. Esta situación dual, de expectativas normativas e incertezas materiales, lleva a la asignación y administración transnacional de los recursos familiares. En particular, las remesas y los ahorros son administrados desde El Salvador. Las redes sociales transnacionales, nacidas de obligaciones familiares, proliferaron y han

<sup>1</sup> Merton (1984) define a las duraciones socialmente esperadas como duraciones temporales insertas en estructuras sociales de varios tipos que son fuertemente distinguidas de las duraciones reales y constituyen una clase de expectativas sociales que afectan significativamente la conducta de los grupos e individuos.

trascendido la esfera hogareña al incluir una variedad de instituciones como empresas, partidos políticos, organizaciones de caridad y grupos de jóvenes. Los circuitos de obligación e interés transnacionales hoy en día vinculan un gran espectro de la sociedad salvadoreña.

La formación de la comunidad también dio lugar a la movilización de representaciones colectivas. Dos formas de pertenencia cautivan la imaginación colectiva de los migrantes refugiados. El FMLN movilizó refugiados en torno a un proyecto político común. Las evaluaciones populares de esta invitación fueron mezcladas. Tal como lo explicó un trabajador social de Washington D. C.: en 1996:

«Alguien puede decirle, nosotros los salvadoreños estuvimos unidos contra el gobierno pero esa no fue mi impresión. Que los salvadoreños sabían todo lo que estaba pasando. Pero los salvadoreños estaban muy curtidos por la guerra, habían visto mucha guerra y demasiada muerte y eso les ayudó a decidir no, sólo queremos trabajar».

Un migrante con base en Los Angeles cuenta una historia diferente. Tal como lo explica:

«Yo me fui mojado a Los Angeles en 1980. Tenía catorce años. Ahí estudié y trabajé como jornalero por diez años. De joven no me interesaba en política, a pesar de que mi padre participaba y realmente creo que no entendía la lucha que ocurría en mi país. Pero en Los Angeles comencé a tener acceso a todo tipo de información sobre la historia de El Salvador. Organizaciones como CARECEN me dieron... un nuevo entendimiento, una educación política y comencé a entender que era una guerra justa».

Claramente encontramos dos interpretaciones bien distintas de las relaciones de los migrantes refugiados con el FMLN, y mensajes ambiguos sobre el lugar de este último en tanto externo/interno a las comunidades migrantes transnacionales de Los Angeles y Washington D. C.

El paisanaje o el sentido de pertenencia a un lugar de origen ofrece un segundo punto de referencia. Las tradiciones, como el festival del santo patrono, históricamente han alentado la identificación con el pueblo natal y la migración a menudo fortalece estas conexiones (Massey et al., 1987). Para los salvadoreños, los mitos de paisanaje son un punto de partida fuerte en la construcción de la identidad colectiva mientras que el poder de encantamiento del pueblo se refuerza a medida que las personas se mudan más lejos. En contraste con los altos costos asociados a la lealtad política al FMLN, las expectativas ligadas al paisanaje son percibidas como más inocuas. El

paisanaje es también emotivo porque se fusiona fácilmente con el territorio del parentesco. La violencia de la guerra civil, además, transforma los mitos del pueblo porque produce un atrincheramiento de la identidad, alejándose de la patria grande de El Salvador –construida cada vez más como un lugar de violencia, caos y pobreza– hacia la patria chica del pueblo –reescrita como el lugar de la armonía, la familia y la amistad–. La pérdida del *status* en los Estados Unidos realza la identificación con el *pueblo como un lugar donde las personas te respetan*.

Los lazos de los migrantes refugiados con el pueblo organizan el proceso de asentamiento. Clubes de fútbol, concursos de belleza y redes de apoyo se organizan según lazos de paisanaje. Hacia el fin de la guerra, al buscar los salvadoreños formas de reconectarse con sus lugares de origen, el paisanaje gana validez en tanto forma de ser transnacional. Los migrantes comienzan a organizar proyectos de remesa colectiva, definidos como recaudación monetaria o en bienes para proyectos de mejoras, funciones religiosas y ayuda de emergencia para el pueblo natal. Estas iniciativas crean oportunidades para que los participantes tiendan lazos con su pueblo y sus compatriotas en los Estados Unidos. De esta forma, alientan la formación de grandes redes sociales y se institucionalizan lazos políticos, culturales y económicos que atraviesan las fronteras. En la era de posguerra la asociación del pueblo natal se transformaría en el distintivo por excelencia del compromiso transnacional del pueblo.

En suma, dos trayectorias distintas de construcción de comunidades transnacionales emergen de la experiencia de refugiados salvadoreños. Las poblaciones de desplazados internos y del campamento de refugiados ligadas al CRIPDES constituyen comunidades basadas en lazos campesinos con la tierra y su fe cristiana y los migrantes refugiados de los Estados Unidos instituyen la comunidad mediante obligaciones económicas con los parientes no-migrantes y los mitos de paisanaje. Hay diferencias y paralelos notables entre estos dos procesos de formación de comunidad migrante transnacional. Primero, mientras que los dos tipos de comunidad exhiben *formas de pertenencia* –paisanaje y fe cristiana– que son extremadamente maleables, su lógica discursiva es bastante diferente. El discurso de la fe cristiana apela al universalismo y profesa la inclusión. El paisanaje, en contraste, es explícitamente exclusivo y se acerca al clan. Esto trae consecuencias en las maneras en que los dos tipos de comunidades migrantes transnacionales construyen lazos de pertenencia a largo plazo.

Segundo, la estructura de relaciones que sostiene los dos tipos de comunidades migrantes transnacionales también varía. Desde su comienzo, la estrategia de las comunidades de CRIPDES para sobrevivir en el campo se basa en la consolidación de redes transnacionales de acompañamiento fiel. Cada comunidad que retorna garantiza su supervivencia construyendo una doble red de afiliación que incluye a los campesinos repatriados, en primer orden, y a sus socios y partidarios en un segundo círculo interior. En el

caso de los pueblos transnacionales, la situación es menos definida. Los migrantes refugiados mantienen sus vínculos directos con las familias en el lugar de origen y con sus paisanos en los lugares de asentamiento. Hay una gran variedad en el nivel de las relaciones de los individuos con “el pueblo” o sus instituciones en un sentido amplio. En este caso, las formas de pertenencia no necesariamente se traducen en formas de ser.

### ***La reconciliación de posguerra y el desarrollo local***

El Acuerdo de Paz de Chapultepec en 1992, firmado por el FMLN y el gobierno de El Salvador, sentó las bases para una década de reorganización institucional de posguerra, reconstrucción de infraestructura y reconciliación de la sociedad. En la euforia de posguerra emergió una variedad de actores locales, internacionales y transnacionales que enarbolaban el estandarte del desarrollo local. A medida que fueron desafiadas, redefinidas y ocasionalmente quebradas las redes transnacionales y alianzas políticas existentes, también fueron reescritos los espacios materiales y discursivos en los cuales los proyectos locales de desarrollo podían ser imaginados y llevados a cabo. Esta sección comienza con un breve examen de las formas en las que el estado salvadoreño reorganizó las agencias de gobierno con el objetivo de supervisar los múltiples panoramas de desarrollo local nacionales. Continúa luego un análisis de la forma en la que las comunidades del CRIPDES y los pueblos transnacionales son transformados en la era de posguerra por sus propias consideraciones de su lugar en El Salvador y por su contacto con actores externos. Veremos que las iniciativas de desarrollo local emergen como un sitio de batalla entre las definiciones populares y oficiales de comunidad y participación.

### ***Descentralización del estado, alivio de la pobreza y voluntarismo***

La promoción por parte del estado salvadoreño de una agenda de desarrollo local ha incluido reformulaciones significativas de las oficinas de gobierno y sus carteras ministeriales; una redefinición de las relaciones entre los sistemas de gobierno municipales y centrales y la constitución de nuevos espacios para la interacción estado-sociedad civil. Hay dos momentos claves en esta transformación: 1) la formulación inicial de una agenda estatal de políticas de desarrollo local a mediados de los años ochenta y, 2) la creación del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) en 1999.

Durante los años ochenta, el interés en el desarrollo local se enmarca en los términos de una reconstrucción rural y una pacificación, ligada a la

pelea del gobierno por vencer al FMLN. La promoción de la *descentralización administrativa* y la *estabilización social* comienza en 1986 con reformas legislativas al código municipal. El código municipal de 1986 otorga mayores responsabilidades administrativas a las autoridades locales y mayor autonomía fiscal. Requiere de la reorganización de los gobiernos municipales dentro de un sistema de concejos, con elecciones organizadas sobre la base de listas de candidatos que compiten bajo un único partido político. El nuevo código instituye un Cabildo Abierto como mecanismo para la *participación de la ciudadanía* que requiere la realización de cabildos abiertos al menos cuatro veces al año. También le otorga validez a las Asociaciones de Desarrollo Comunal (ADESCO), las cuales también están concebidas como *espacios permanentes de participación ciudadana en desarrollo local*.

Poco después de la reforma legislativa, el gobierno lanza el programa Municipalidades en Acción (MEA). El MEA, que *fue diseñado con la consulta y los fondos* de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), buscaba financiar proyectos de desarrollo de infraestructura y simultáneamente promover la participación local. El programa funcionó durante diez años hasta 1997. Para *promover el apoyo popular para el gobierno salvadoreño*, el USAID condicionó el desembolso de los fondos del MEA a la participación de residentes locales en la identificación de proyectos. En la práctica, esto significó el uso del Cabildo Abierto para identificar proyectos y garantizar una fuerza de trabajo de voluntarios locales que llevaría a cabo el proyecto de trabajo público (Wilson et al., 1994). Es significativo que el uso de trabajo voluntario para los proyectos de infraestructura sea hoy la piedra angular de los esquemas de desarrollo local promovidos por los gobiernos y las agencias de desarrollo internacionales en todo el Tercer Mundo. La presencia de trabajo voluntario se transformó en un sinónimo de participación ciudadana y en los esquemas de desarrollo locales (Schild, 2000; Hyatt, 2001).

El Fondo de Inversión Social de Desarrollo Local (FISDL) fue creado en 1999 para supervisar la agenda de desarrollo local del estado. Su misión es erradicar *la pobreza en El Salvador a través de investigación, inversión social y la integración de esfuerzos orientados hacia la promoción del Desarrollo Local*. Su objetivo es crear *comunidades participativas en condiciones de generar su propio desarrollo y sobreponerse a su situación de pobreza*. Institucionalmente, el FISDL resulta de una amalgama de dos oficinas que incluían: 1) el Fondo de Inversión Social (FIS), creado en 1990 y cuyos fondos provenían del Banco interamericano de Desarrollo para *financiar proyectos pequeños diseñados para aliviar los impactos sociales negativos del ajuste estructural* <sup>2</sup>; y 2) la Secretaría de Reconstrucción Nacional

<sup>2</sup> La FIS también estaba a cargo de la administración del programa *Municipalities in Action* (MEA) (Municipalidades en Acción) hasta su fin en 1997.

(SRN), previamente el Comité Nacional de Reconstrucción de Areas (CONARA), que había sido creado en 1983 como parte de la campaña contrainsurgente del gobierno.

Hasta hoy, el proyecto más innovador del FISDL es el “Programa Unidos por la Solidaridad” que busca incentivar las remesas colectivas ofreciendo fondos complementarios en una relación dos por uno, a las asociaciones de oriundos que deseen encarar proyectos de desarrollo local. El programa busca:

*Promover y reforzar los vínculos entre la población salvadoreña en el exterior y sus comunidades de origen, enlazando estos esfuerzos con la planificación participativa local, para cofinanciar proyectos que favorezcan la generación de sinergias y la complementariedad de inversiones municipales y sectoriales en el ámbito territorial\*.*

El FISDL ha usado los consulados con base en los Estados Unidos para promocionar el programa, centralizando sus recursos en la identificación de participantes en Los Angeles y Washington D. C. A su vez se ha confiado en la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior, creada en el 2000 por el Ministerio de Asuntos Exteriores para identificar y evaluar a los candidatos <sup>3</sup>.

El FISDL afirma que está pasando de la participación directa en proyectos locales a la supervisión y coordinación de iniciativas nacionales de desarrollo local. El FISDL dice que *identificará las fuentes de financiación, canalizará fondos hacia proyectos adecuados, y promoverá la transparencia y eficiencia en la circulación de información para facilitar la toma de decisiones, el diseño de proyectos, la instrumentación y evaluación, promover alianzas estratégicas y facilitar el acceso continuado a recursos y diversificación de fuentes de financiación*. Claramente, es posible encontrar la jerga de los procesos de producción “*just-in time*” y el lenguaje de transparencia y responsabilidad asociado a las agencias de desarrollo internacional obsesionadas con la corrupción en el sitio web y en la documentación del FISDL.

\* en castellano en el original.

<sup>3</sup> Para una discusión de la relación cambiante entre el estado salvadoreño y sus ciudadanos migrantes ver LANDOLT, P., 2003: “El transnacionalismo político y el derecho al voto en el exterior: El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos” en CHELIUS, L. C. (ed.), *Votar en la distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México D.F.: Contemporánea Sociología & Instituto Mora, Popkin, E., 2003. También en *Current Sociology*; BAKER-CRISTALES, B., 1999. “El hermano lejano: el espacio transnacional de la migración salvadoreña hacia los Estados Unidos”, Albuquerque, Universidad de México.

### ***El 'hermanamiento' como esquema participativo de desarrollo local***

Al finalizar las campañas de repoblación, las comunidades rurales del CRIPDES iniciaron una reorientación estratégica de los proyectos locales para pasar *del reasentamiento de retornados a la creación de microproyectos autogestionados de las comunidades de desarrollo autónomo, participativo y sustentable*. Rebautizado como la *Association of Rural Communities for the Development* (Asociación de Comunidades Rurales para el Desarrollo) de El Salvador, 1995, el CRIPDES se distanció de la toma de decisión diaria de las comunidades locales y se focalizó en la coordinación en el nivel nacional de las comunidades miembros, moviendo influencias a favor de una política agraria sustentable en El Salvador, el entrenamiento de líderes campesinos y la promoción continua de acuerdos de hermanamiento transnacional.

El CRIPDES demanda que las alianzas transnacionales y locales de colaboración sean ante todo *relaciones de respeto y reconocimiento mutuo*. Se alentó a cada comunidad miembro a participar en el proceso de desarrollo local. Se les requirió identificar sus propias necesidades y prioridades económicas, dialogar con potenciales colaboradores a nivel local, sostener sus propias relaciones de hermanamiento y participar en las instituciones municipales existentes. A la retirada estratégica del CRIPDES de las rutinas locales correspondió simultáneamente la promoción de espacios de diálogo nacionales y regionales en los que se ofreció a los miembros entrenamiento adicional en liderazgo y resolución de conflictos y se los alentó a compartir experiencias entre los miembros de los grupos para identificar las *mejores prácticas*.

El hermanamiento y el acompañamiento fiel, pilares de las redes transnacionales del CRIPDES, también han sido redefinidos. Invitados a participar en los proyectos de desarrollo de posguerra de sus organizaciones hermanas, los socios transnacionales realizan una variedad de tareas. En su propio país, los socios recaudan fondos para proyectos de infraestructura, organizan brigadas de trabajo y viajan a El Salvador, donde contribuyen con trabajo y recursos. A menudo gestionan centros sanitarios y odontológicos para la comunidad rural. También se los alienta a ser testigos de *la lucha de los campesinos* mediante la participación en manifestaciones públicas organizadas por el CRIPDES. Además, las delegaciones de hermanamiento a menudo han utilizado su *status* privilegiado de norteamericanos para generar encuentros con la embajada estadounidense y funcionarios del USAID en El Salvador y promover la agenda de políticas agrarias del CRIPDES. El hermanamiento continúa sostenido por la fe, particularmente en la noción de profunda comunión en el servicio de la justicia. Las delegaciones suelen hablar de sus alianzas transnacionales en términos de *honrar la amistad y los acuerdos más allá de las fronteras*. Profesan un *sentido de conexión auténtica*.

*tica enraizado en la fe compartida*; factor que sostiene las relaciones de hermandad a través de las generaciones.

Mientras que las comunidades del CRIPDES han mantenido y expandido sus redes transnacionales de apoyo y acompañamiento, no han podido penetrar la escena del desarrollo local, y su contacto con el estado está corroido por la hostilidad y la desconfianza mutua. Por ejemplo, las comunidades del CRIPDES fueron soslayadas de los proyectos de reconstrucción luego del huracán Mitch, y el Ministerio de Educación se niega a reconocer a sus educadores populares a pesar de una promesa de otorgarles certificados si cumplían con los criterios educativos establecidos. Los miembros del CRIPDES nunca han sido invitados a participar en el FIS, MEA o en el proyecto coordinado por el FISDL.

El conflicto entre el estado salvadoreño y los grupos miembros del CRIPDES resulta de la interacción de por lo menos tres factores. Claramente, los miembros del CRIPDES se ven a sí mismos y son considerados por el estado como comunidades opositoras, esto es, grupos con una trayectoria de resistencia en contra del estado autoritario (Leaman, 2000). Segundo, la práctica de desarrollo comunitario de las comunidades campesinas de CRIPDES está reñida con la noción de desarrollo local del estado salvadoreño. Mientras que la agenda de hermanamiento transnacional enfatiza el proceso, el respeto mutuo y la autonomía, la visión del FISDL se hace eco de un proyecto neoliberal de voluntarismo para aliviar la pobreza. Por definición, no hay lugar para “el trabajo voluntario” dentro de un grupo colectivo como los del CRIPDES, que tienen un sentido de propiedad autónoma sobre su comunidad y su futuro. Sería como sugerir que el jardinero urbano realiza “trabajo voluntario” cada vez que pasa tiempo en su huerta. Una tercera fuente de tensión resulta de las diferencias de escala en las definiciones de comunidad. Los proyectos estatales de desarrollo local definen al municipio, específicamente el concejo municipal y el cabildo abierto, como los lugares de toma de decisiones de la comunidad. En contraste, los miembros del CRIPDES han construido un espacio de participación y membrecía de doble planta en la comunidad que incluye pequeños grupos de familias repatriadas y una red global de socios de hermanamiento. En este caso, el espacio de acción comunitaria y toma de decisiones es paradójicamente mucho menor y mucho mayor y fundamentalmente más íntimo y familiar que el espacio de acción que proponen las políticas de desarrollo local de estado, es decir, el municipio.

### ***Pueblos transnacionales y asociaciones de oriundos***

Después de 1992, las iniciativas de remesas colectivas florecen a medida que *el deseo de asistir a la ciudad llena el vacío dejado por la paz*. Los

paisanos transnacionales propusieron un sinfín de proyectos grandes y pequeños, formales e informales. Un grupo de amigos podría decidir enviar útiles escolares a su colegio o instituir una beca para el mejor graduado, o un migrante podría llegar de visita con cinco computadoras viejas para la biblioteca de su lugar de origen. En algunos casos, surgieron grupos mejor organizados conocidos como comités de oriundos o asociaciones de pueblos natales. Los comités son capaces de recaudar entre 5.000 y 50.000 dólares en efectivo y en bienes para pavimentar rutas, instalar electricidad, reconstruir la plaza, la iglesias o el parque de juegos del pueblo, o donar una ambulancia a la Cruz Roja local.

En la última década, ha habido un incremento dramático en el número de comités de pueblo. Se estima que hay más de 250 asociaciones en actividad en los Estados Unidos. Una retrospectiva de las estrategias de remesas colectivas salvadoreñas revela notables cambios y tendencias. Primero, los proyectos de remesas colectivas se ven afectados por inestabilidad y colapsos momentáneos en las ciudades de asentamiento y en los lugares de origen. En los Estados Unidos, los grupos enfrentan una constante erosión de la cantidad de asociados porque los miembros desprovistos de recursos se retiran ante la imposibilidad de atender las demandas de la filantropía transnacional. Otros puntualizan que, si bien aman a su pueblo, prefieren participar en actividades locales. Los comités, también tienen dificultades para extender su membrecía activa más allá de una red nuclear, típicamente ligada no por las actividades de los comités, sino por lazos preexistentes de amistad y parentesco. En el pueblo de El Salvador los residentes suelen desconocer estos proyectos o tienen resquemores hacia las actividades del comité. Los residentes del pueblo argumentan que los miembros del comité no mantienen contactos con el pueblo y que sus proyectos no se compenetran con las prioridades locales. La membrecía suele ser acusada de malversación de fondos, arrogancia, demandas de *status* inapropiadas y politización innecesaria de sus actividades. En efecto, como las asociaciones surgen de la consolidación de las redes personales de los miembros del núcleo original y tienen dificultades para trascender este grupo, con frecuencia se las acusa de ser instrumentos del progreso personal de unos pocos.

Los comités han desplegado una variedad de estrategias para expandirse más allá del grupo de los miembros nucleares y simultáneamente desafiar a los escépticos que cuestionan su estilo de gerenciamiento y de toma de decisiones. La lucha por crear una institución pública abierta parece vacilar entre preocupaciones por la responsabilidad pública<sup>4</sup> y la lucha por forjar

<sup>4</sup> Responsabilidad pública se refiere a lo que las agencias internacionales nombran *public accountability*.

confianza en un campo social transnacional. Entre los comités, las prácticas usuales de responsabilidad pública incluyen actividades publicitarias, reuniones de proyección de videos y festividades, y la circulación de boletines y panfletos. Los esfuerzos para generar confianza llevan a los comités a ampliar la estructura de relaciones para incluir personas e instituciones conocidas y respetadas en los lugares de asentamiento y origen. Los contactos institucionales típicos son la iglesia, el concejo municipal y la ADESCO local. Los maestros de escuela retirados, el cura o el intendente suelen ser los mediadores y contactos claves.

Segundo, con los años la orientación de las organizaciones se ha hecho menos altruista y más instrumental. A principios de los años noventa, los individuos habitualmente iniciaban un proyecto luego de una larga enfermedad o de una crisis personal, o los grupos emprendían una colecta en respuesta a una crisis coyuntural en sus pueblos de origen. Para mediados de los años noventa, los proyectos de remesa colectiva fueron cada vez más instrumentales y a menudo liderados por los funcionarios de los pueblos natales. Durante el trabajo de campo en 1996, pude identificar una cantidad de pueblos cuyos funcionarios electos viajaban a los asentamientos salvadoreños en los Estados Unidos para alentar la formación de asociaciones de esos pueblos de origen. En 2000, el alcalde transnacional ya no constituía una figura anómala. Los concejos municipales de todo el país estimulaban las conexiones filantrópicas con los paisanos migrantes, y a menudo solventaban los viajes de todo el concejo municipal a los Estados Unidos.

Tercero, los proyectos de remesa colectiva presentan una gran variedad de estrategias y estilos. El trabajo de campo en los asentamientos y lugares de origen sugiere que los circuitos de remesa colectiva rara vez constituyen un conjunto de contactos regulares y estables; éstos pueden caracterizarse con más propiedad como una red compleja de flujos e intercambios que se superponen. Los circuitos esporádicos e informales coexisten con proyectos mayores llevados adelante por asociaciones de pueblos de origen y no decrecen a pesar de la presencia de los proyectos mayores. En algunos casos, esta heterogeneidad y variabilidad ha producido un sentido sano de la competencia en el pueblo mientras que en otros ha llevado a la crítica, la hostilidad y los actos de sabotaje (Portes y Landolt, 1999).

Finalmente, una variedad de actores externos han procurado insertarse en los circuitos salvadoreños de actividades de remesas colectivas. El diálogo entre los refugiados migrantes y diferentes personas externas al grupo ha tenido un impacto significativo no sólo en la forma en que los comités organizan sus actividades sino en la aceptación general que han ganado dentro del campo social transnacional salvadoreño. El primer actor externo en sumarse a los comités fue El Rescate, una organización de derechos para los inmigrantes con base en Los Angeles, muy arraigada en la comunidad centroamericana. En 1994 alentó a más de sesenta comités para formar COMUNIDADES –Comunidades Unidas para Proveer Asistencia Directa a

El Salvador—<sup>5</sup>. En tanto organización sombrilla, COMUNIDADES ha servido para múltiples roles: ayudó a los comités a consolidar estructuras institucionales más formales y estables; proporcionó asesoría en gerenciamiento y contabilidad, propició el intercambio de información y recursos entre organizaciones y sirvió como un puente para que los comités pudieran acceder a instituciones políticas y económicas de mayor envergadura.

El estado salvadoreño también ha dedicado suficientes recursos para identificar y agasajar a los comités. Particularmente aquellos comités que desean participar del *Programa United in Solidarity* de la FISDL, se transformaron en imagen paradigmática de la agenda de desarrollo local tanto del estado salvadoreño como de las agencias de desarrollo internacional. Las relaciones entre el estado y los comités con base en los Estados Unidos casi nunca son francas. Los miembros de las asociaciones sospechan que el estado selecciona arbitrariamente los comités que ha de financiar sobre la base de afinidades políticas. La compatibilidad entre el estado y el comité pivota también sobre sus respectivas nociones de trabajo voluntario y de responsabilidad pública. Obviamente hay diferentes maneras de involucrar a voluntarios en un proyecto de desarrollo comunitario. En el mejor de los casos, cuando un comité está orientado a un proyecto, el voluntario adquiere cierta propiedad sobre el proyecto. Este sentido de propiedad suele estar ausente cuando un comité está más orientado al producto. Para el estado y algunos comités, la responsabilidad se transformó en un sustituto de la confianza pública, lo cual es mucho más que el simple manejo transparente de las cuentas y pivota sobre la capacidad para involucrarse, cuestionar y participar en los proyectos del comité.

Las comunidades del CRIPDES y los pueblos transnacionales con comités de pueblo han establecido diferentes tipos de relaciones con el estado. Mientras las primeras tienen una relación antagónica con el estado, los últimos son elogiados por su dinamismo, creatividad y abundancia de recursos. A pesar de sus proyectos para el desarrollo local participativo, las comunidades del CRIPDES son marginadas y excluidas del acceso a los recursos estatales. En contraste, el estado alienta a los comités de pueblo a solicitar fondos para financiar proyectos de mejoras locales.

Finalmente, la política de estado tiene un impacto considerable en el carácter de las prácticas translocales. Los cambios de política alteran el panorama de oportunidades y obstáculos que enmarcan la toma de decisiones. Mientras los comités pueden negociar obtener reconocimiento y voz, las comunidades del CRIPDES son silenciadas. Por su parte, los proyectos translocales con base en los Estados Unidos forjados a través de lazos de amistad y paisanaje se incluyen en la agenda de desarrollo local del estado.

<sup>5</sup> Se llevan a cabo esfuerzos similares para crear organizaciones sombrilla en Washington D. C. y en el área de Nueva York.

De esta forma, los comités deben asumir una serie de compromisos en la definición de prioridades y prácticas, mientras que las comunidades del CRIPDES pueden sostener su propia visión de futuro.

### ***Conclusión***

Los resultados de un estudio de caso comparativo proporcionan un abanico de percepciones para ulterior discusión y consideración. Primero, el estudio destaca que dentro de un único sistema migratorio internacional pueden surgir diferentes formas transnacionales de ser y pertenecer. El proceso de migración de refugiados salvadoreños conduce a la formación de diferentes tipos de comunidades migrantes transnacionales en Centroamérica, en los Estados Unidos y en El Salvador. De esta forma, mientras que gran parte de los migrantes centroamericanos han emigrado a los Estados Unidos, los campos sociales transnacionales que están transformando sus lugares de origen reúnen a una cantidad de lugares –Centroamérica, Australia, Canadá y Europa– y no pueden ser entendidos sólo al estudiar los lazos que atan El Salvador con los Estados Unidos.

El estudio también sugiere algunos de los determinantes que explican las diferencias en el carácter y las trayectorias de las prácticas y los procesos transnacionales de formación de identidad. Los contextos de salida y recepción, particularmente las respuestas de los gobiernos, la articulación con la sociedad civil, las oportunidades del mercado de trabajo, y la capacidad del grupo étnico para manejar recursos tienen un impacto profundo en los patrones de incorporación y transnacionalismo. Las redes transnacionales e internacionales en las que están insertas las poblaciones migrantes también juegan un papel directo en las trayectorias de asentamiento y retorno.

El estudio confirma la solidez de la distinción entre formas de ser y pertenecer de Levitt y Glick-Schiller (2003). Sugiere que la noción de formas de ser debería relacionarse con la preocupación que muestran los estudios de comunidad por la idea de estructuras de relaciones y flujos de actividades como fuerza motriz que determina los límites de la comunidad. El artículo ha dedicado un esfuerzo considerable a elaborar la manera en que las diferentes formas de pertenencia –hermanamiento, acompañamiento y paisaje– no sólo enmarcan los límites de pertenencia sino que colocan a las comunidades transnacionales en trayectorias profundamente distintas. La importancia de los formas de pertenencia es recuperada en el análisis de las incompatibilidades y convergencias entre las agendas de desarrollo local del estado, de las organizaciones comunitarias del CRIPDES y los comités de oriundos. Para conceptualizar esta capacidad o incapacidad para el diálogo puede ser útil distinguir entre los extraños a la comunidad y sus interlocutores; entendiendo por los primeros actores externos con quienes

existe una incompatibilidad epistemológica fundamental, mientras que los últimos poseen una capacidad de diálogo basada en definiciones similares de la situación.

*Traducido por Gabriela Binello*

### **Referencias bibliográficas**

- BAKER-CRISTALES, Beth, 1999, “*El Hermano Lejano: The Transnational Space of Salvadoran Migration to the United States*” en *Anthropology*. Albuquerque: University of Mexico.
- BASCH, Linda, Nina GLICK SCHILLER y Cristina SZANTON BLANC, 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- BASOK, Tanya, 1993, *Keeping Heads Above Water: Salvadoran Refugees in Costa Rica*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- BRETON, Raymond, 1964, “Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants”, *American Journal of Sociology* 70: pp. 193-205.
- CROSS, Malcolm y Robert MOORE, 2002, “Globalization and the New City: Migrants, Minorities, and Urban Transformations in Comparative Perspective” en *Migration, Minorities, and Citizenship*, editado por Z. LAYTON-HENRY y D. JOY. New York: Palgrave.
- CROW, Graham, 2000, “Developing sociological arguments through community studies”, *International Journal of Social Research Methodology* 3: pp. 173-187.
- CROW, Graham, 2002, “Community Studies: Fifty Years of Theorization”, *Sociological Research Online* 7: <http://www.socresonline.org.uk/7/3/crow.html>.
- EDWARDS, Beatrice y Gretta TOVAR SIEBENTRITT, 1991, *Places of Origin: The Repopulation of Rural El Salvador*. Boulder, C. O: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- FAIST, Thomas, 2000, *The volume and dynamics of international migration and transnational spaces*. New York City: Oxford University Press.
- GOLDRING, Luin, 1998, “The Power of Status in Transnational Social Fields” en *Transnationalism From Below*, editado por M. P. SMITH y L. E. GUARNIZO, pp. 165-196. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- GOSSE, Van, 1988, “‘The North American Front’: Central American Solidarity in the Reagan Era”, en *In Reshaping the US Left: Popular Struggles in the 1980s*, editado por M. DAVIS y M. SPRINKER, pp. 11-50. New York City: Verso Books.
- GOSSE, Van, 1996, “‘El Salvador is Spanish for Vietnam’: A New Immigrant Left and the Politics of Solidarity”, en *The Immigrant Left in the United States*, editado por P. BUHLE y D. GEORGAKAS, pp. 302-330. Albany: State University of New York.

- HAMILTON, Nora y Norma STOLTZ CHINCHILLA, 1996, "Global Economic Restructuring and International Migration: Some Observations Based on the Mexican and Central American Experience", *International Migration* 34: pp. 195-227.
- HAMILTON, Nora y Norma STOLTZ CHINCHILLA, 2001, *Seeking community in a global city: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press.
- HARP, John, 1991, "Political economy/Cultural Studies: Exploring points of convergence", *Canadian Review of Sociology & Anthropology* 28: pp. 206-224.
- HYATT, Susan Brin, 2001, "From Citizen to Volunteer: Neoliberal Governance and the Erasure of Poverty", en *The New Poverty Studies*, editado por J. GOODE y J. MASKOVSKY, pp. 201-235. New York City: New York University Press.
- LANDOLT, Patricia, 2003, "El transnacionalismo político y el derecho al voto en el exterior: El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos", en *Votar en la Distancia: La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, editado por L. C. CHELIUS, pp. 301-323. Mexico, D. F.: Contemporanea Sociologia & Instituto Mora.
- LEAMAN, David E., 2000, "Oppositional Outsiders and the Reach of Representation in Post-War El Salvador: A Small Rural Community in Changing Political Contexts", *Illinois Political Science Review* 6: <http://www.apsanet.org/~illinois/ipsr/fall2000.htm>.
- LEVITT, Peggy y Nina GLICK-SCHILLER, 2003, "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity", *Centre for Migration and Development Working Paper* 03-09.
- LÓPEZ, David, Eric POPKIN y Edward TELLES, 1996, "Central Americans: At the Bottom, Struggling to Get Ahead", en *Ethnic Los Angeles*, editado por R. WALDINGER y M. BOZORGMEHR. Newbury Park: Russell Sage Foundation Press.
- MAHLER, Sarah, 1995, *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MAHLER, Sarah, 2000, *Migration and Transnational Issues: Recent trends and prospects for 2020*. CA 2020: Hamburg:: Institut für Iberoamerika-Kunde.
- MASSEY, Doreen, 1984, *Spatial Divisions of Labour*. London: Routledge.
- MASSEY, Douglas et al., 1998, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*.
- MASSEY, Douglas, Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ, 1987, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- MENJÍVAR, Cecilia, 2000, *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Los Angeles: University of California Press.
- MERTON, Robert K., 1984, "Socially Expected Durations: A Case Study of Concept Formation in Sociology", en *Conflict and Consensus: A Festschrift for Lewis A. Coser*, editado por W. W. POWELL y R. ROBBINS, pp. 262-286. New York City: The Free Press.
- MILLS, C. W., 1956, *The Power Elite*. London: Oxford University Press.

- MONTES, Segundo, 1986, *El Salvador 1986: En busca de soluciones para los desplazados*. San Salvador: UCA Editores.
- MONTES, Segundo, 1987, *Salvadoreños refugiados en Estados Unidos*. San Salvador: UCA Editores.
- MONTES, Segundo, 1989, *Refugiados y Repatriados en El Salvador y Honduras*. San Salvador: UCA Editores.
- POPKIN, Eric, 2003, "Transnational Migration and Development in Post-War Peripheral States: An Examination of Guatemalan and Salvadoran State Linkages with their Migrant Populations in Los Angeles", *Current Sociology*.
- PORTES, Alejandro, 1997, "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", *Transnational Communities Working Paper Series* WPTC-98-01.
- PORTES, Alejandro y Patricia FERNÁNDEZ-KELLY, 2002, "Subversion and Compliance in Transnational Communities: Implications for Social Justice" en *Struggles for Social Rights in Latin America*, editado por S. ECKSTEIN y T. WICKHAM-CROWLEY. New York: Routledge.
- PORTES, Alejandro, Luis Eduardo GUARNIZO y Patricia LANDOLT, 1999, "Special Issue on Transnational Migrant Communities", *Ethnic and Racial Studies* 22.
- PORTES, Alejandro y Patricia LANDOLT, 1999, "Social Capital: Promises and Pitfalls of its Role in Development", *Journal of Latin American Studies* 32: pp. 529-47.
- SCHILD, Verónica, 2000, "Neo-liberalism's New Gendered Market Citizens: The 'Civilizing' Dimension of Social Programmes in Chile", *Citizenship Studies* 4: pp. 275-305.
- WELLMAN, Barry, 1979, "The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers", *American Journal of Sociology* 84: pp. 1201-1231.
- WILSON, P., D. BANKS y L. TAYLOR, 1994, *Evaluation of the Social Stabilization and Municipal Development Strengthening Project*. Washington, D. C.: USAID.
- ZOLBERG, Aristide, Astri SUHRKE y Sergio AGUAYO, 1989, *Escape from Violence: Conflict and the Refugee Crisis in the Developing World*. New York: Oxford University Press.

### ***Lista de páginas WEB***

#### **• CRIPDES y Hermanamiento**

<http://www11.brinkster.com/jbogdan/siscom.html>  
<http://www.sdn.undp.org/mirrors/lc/els/cripdes/>

#### **• Gobierno de El Salvador**

Relaciones Exteriores (<http://www.rree.gob.sv/>)  
 Fondo de Inversión Social de Desarrollo Local (<http://www.fisdl.gob.sv>)

#### **• Agencias Internacionales, Desarrollo Local**

PNUD Desarrollo Humano ([www.desarrollohumano.org.sv](http://www.desarrollohumano.org.sv))  
 Banco Inter-Americano de Desarrollo (<http://www.iadb.org/ros/notice/pdf/es1352b.pdf>)

## RESUMEN

### **La construcción de comunidades en campos sociales transnacionales: el caso de los refugiados, migrantes y repatriados de El Salvador**

*El artículo se basa en el caso de la guerra civil salvadoreña y sus experiencias de migración, huida de refugiados y reconstrucción de posguerra, para analizar la formación y el carácter de las comunidades transnacionales de migrantes, y considerar su papel en las iniciativas de desarrollo local. El artículo delinea tres modelos de éxodo, asentamiento y retorno después de la guerra en el proceso de los refugiados salvadoreños. Identifica tres tipos de intercambio y relaciones a través de las fronteras, de los que comienzan a surgir dos clases diferentes de comunidades transnacionales de migrantes. Para el período de posguerra, el análisis se centra en los modos que que las comunidades transnacionales se transforman en su lucha por participar en el proceso de desarrollo local. Las prácticas de los migrantes-refugiados transnacionales salvadoreños constituyen un sitio de investigación estratégico para contribuir a una comprensión más matizada de las formas en que una comunidad es formada y transformada al quedar incluida en campos sociales transnacionales.*

## SUMMARY

### **Building communities in transnational social fields: the case of salvadoran refugees, migrants and returnees**

*The article draws on the case of the Salvadoran civil war and its experiences of migration, refugee flight, and post-war reconstruction to analyze the formation and character of transnational migrant communities, and to consider their role in local development initiatives. The article traces three patterns of exodus, settlement, and post-war return within the Salvadoran refugee process. It identifies the types of border-crossing exchanges and relationships out of which two different types of transnational migrant communities begin to emerge. Turning to the post-war period, the discussion focuses on the ways in which transnational communities are transformed as they struggle to participate in the local development process. The practices of El Salvador's transnational refugee-migrants emerge as a strategic research site from which to contribute a more nuanced understanding of the ways in which community is formed and transformed as it becomes embedded in transnational social fields.*